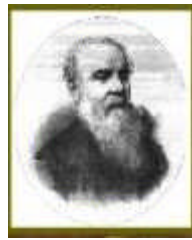


¿Qué Tan Perverso es tu Corazón?



Juan Carlos Ryle
1816 - 1900

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.”

JEREMIAS 17:9-10

Este pasaje contiene una severa declaración que el mundo en general no está dispuesto a creer. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas,” dice nuestro texto. “Yo lo niego,” dice el hombre inconverso. “Es cierto que mi corazón es descuidado e insensato, pero a pesar de todo, es un corazón honesto.” “El corazón es perverso,” dice el texto. “Nada de eso,” replica el pecador. “Sé que yo descuido mucho los medios de gracia y tal vez no vivo como debería, pero estoy seguro que en el fondo, mi corazón es bueno.” “¿Quién lo conocerá?” pregunta el versículo. “¡Conocerlo!” dice el mundo: “nosotros no pretendemos ser tan santos como ustedes quieren serlo, pero como sea, conocemos nuestros corazones y sabemos cuáles son nuestras faltas.”



Así amados, brotan dos afirmaciones y una de ellas tiene que ser falsa. Por un lado está la Biblia eterna, y por el otro la carne y la sangre; Dios dice una cosa, y el hombre dice otra.

Ahora, yo procuraré persuadirlos esta mañana de que el testimonio de la Escritura acerca del corazón es estricta y literalmente verdadero y correcto; que es un representación fiel y un retrato vivo que no puedes suavizar aduciendo que es figurativo y extravagante porque suena rudo y corriente, y porque te deja sin lugar al orgullo propio. ¡Oh, que el Espíritu Santo traiga a muchos de ustedes a un entendimiento correcto de sus propios corazones!

Es casi imposible decir cuán inmensamente importante es tener una visión clara del estado natural de nuestros corazones: “con el corazón se cree para justicia;” “guarda tu corazón, porque de él mana la vida;” “el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (Rom. 10:10; Prov. 4:23; 1 Sam. 16:7).

En pocas palabras, a menos que tú conozcas realmente el carácter de tu propio corazón, nunca valorarás el evangelio como deberías, nunca amarás sinceramente al Señor Jesucristo y nunca verás cuán absolutamente necesario fue que Él sufriera la muerte en la cruz para liberar nuestras almas del infierno y llevarnos a Dios.

Así que mi deseo es, primero, probarles la verdad de las palabras, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso;” segundo, recordarles, en pocas palabras, que Dios sabe lo que hay dentro de ustedes: “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón;” y tercero, señalar brevemente el único remedio que puede hacerles bien, si fuesen salvos. Es mi ferviente deseo y oración que todos ustedes vengan a Cristo y sean liberados de la ira que vendrá; pero esto no ocurrirá hasta que se convenzan plenamente de su pecado, lo cual nunca sucederá hasta que entiendan que la raíz, la fuente y el origen de ese pecado está dentro de sus corazones.

I. ¿QUÉ ES LO PRIMERO Y LO MÁS IMPORTANTE QUE LA ESCRITURA DICE RESPECTO A LA FALSEDAD Y LA MALDAD NATURAL DE TODO HOMBRE, MUJER Y NIÑO QUE NACE EN ESTE MUNDO? ¿QUÉ ESTÁ ESCRITO? ¿QUÉ LEEMOS?

- ❖ Oigan el libro de Génesis: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal;” “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.”
- ❖ El primer libro de Reyes: “no hay hombre que no peque.”
- ❖ El libro de los Salmos: “Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno;” “Dice el necio en su corazón: no hay Dios. Se han

corrompido e hicieron abominable maldad; no hay quien haga bien.”

- ❖ El libro de Job: “¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” “¿Quién hará limpio lo inmundo? Nadie.”
- ❖ El libro de Proverbios: “¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?”
- ❖ El libro de Eclesiastés: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque;” “el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal;” “el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez durante su vida.”
- ❖ El libro de Isaías: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino;” “todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.”
- ❖ Las palabras del Señor Jesús en el evangelio de San Mateo: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre.”
- ❖ Las mismas palabras con más amplitud en San Marcos: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre” (Gen. 6:5; 8:21; 1 Reyes 8:46; Sal. 14:2-3; 53:1; Job 25:4; 14:4; Prov. 20:9; Ecl. 7:20; 8:11; 9:3; Is. 53:6; 64:6; Mat. 15:19-20; Mar. 7:21-23)

¡Oh, ese corazón puro y bueno del cual habla la gente! Estos no son textos que describen el carácter de los malvados solamente; ellos están escritos en general acerca de toda la raza humana, de ti, de mí y de todo el mundo, y ellos deberían ser una prueba suficiente de lo que declara Salomón, “El que confía en su propio corazón es necio” (Prov. 28:26).

Pero talvez te gustaría saber lo que la historia bíblica nos enseña sobre este tema: es posible que tú te convanzas a ti mismo de que estos textos son aislados, y que probablemente no significan algo tan fuerte como yo lo hago parecer. Pero no te engañes; tú no encontrarás en

la Biblia nada que te aliente a pensar bien de ti mismo; en ella, el carácter del hombre natural es descrito por todas partes con el mismo color— esto es, completamente negro, muy negro.

Quizás tú sueles pensar que la Biblia es un libro que relata historias de hombres muy buenos, que es un testimonio del amor de Dios hacia nosotros y un gran archivo de buenos consejos. Sin duda que contiene todo esto, pero contiene algo más: contiene una descripción verdadera del corazón humano; arranca la envoltura superficial que el orgullo y la arrogancia implantan sobre nuestra disposición natural; nos muestra lo que los hombres somos en verdad; brinda una prueba permanente, de principio a fin, de la impiedad innata de nuestros corazones, y nos suple con incontables ejemplos de nuestra inclinación hacia el pecado, que no puede ser contenida y contrarrestada sino por la gracia de Dios.

¡Oh amados, ojalá ustedes examinaran por sí mismos la Escritura respecto a este asunto! No estoy predicando mi propia doctrina; les estoy exponiendo esa simple y sencilla verdad que el Espíritu Santo procura por todos los medios posibles dirigir a nuestros corazones en ese bendito libro que fue escrito para nuestra advertencia.

Difícilmente vas a encontrar alguna parte de la historia bíblica en la cual esta doctrina no surja prominentemente.

- ❖ ¡Mira a los hombres antes del diluvio! ¿Quién habría pensado que con el paraíso como testigo ante sus ojos (porque hasta el diluvio, el paraíso estuvo en la tierra), quien habría pensado que ellos le diesen la espalda a Dios y se entregaran a toda clase de desenfrenos y pecado? Pero así lo hicieron, a pesar de haber sido advertidos, y Dios tuvo que anegar al mundo entero excepto a ocho personas.
- ❖ ¡Mira a los hombres después del diluvio! Sin duda esperarías que al recordar la ira de Dios contra la iniquidad todos se alejarían del pecado como si fuese una serpiente; sin embargo, mira, lo primero que encontramos es el llamado de Abraham y su familia para preservar la memoria de Dios sobre la tierra porque el mundo se volvió tan pecaminoso e idólatra que el Señor Jehová tuvo que intervenir de manera especial, escogiendo a

la familia de un hombre para que su Nombre no fuese olvidado por completo.

- ❖ Y para que no te imagines que las cosas no estaban tan mal, y que el llamado de Abraham no era necesario, el próximo evento que encontramos es la destrucción de Sodoma y Gomorra, por causa de su abominable degradación.
- ❖ Mira la historia de Israel, la familia escogida por Dios. Ellos descendieron a Egipto, habitaron allí, y doscientos años después habían retrocedido tanto espiritualmente que se olvidaron del nombre del Dios de sus padres. Fueron liberados milagrosamente de Egipto con mano poderosa, sin embargo, apenas llegaron al desierto murmuraron y desearon regresar a Egipto. Dios los llevó a Canaán y les dio las mejores y más puras leyes, pero cuando apenas habían enterrado a Josué, cayeron en la idolatría.
- ❖ Vez tras vez lees de sus penas cautividades por causa del pecado, vez tras vez lees de cómo Dios los liberó; sin embargo, en pocos años, todo parece caer en el olvido. El Señor les dio jueces, reyes, sacerdotes, profetas y ministros, les dio predicaciones y advertencias; con todo, su historia, excepto en pocas ocasiones, es una historia de incredulidad, extravíos, transgresiones y crímenes, hasta el día en que crucificaron al mismo Señor Jesucristo.

¿Qué puedes decir a estas cosas? Si alguna vez hubo una nación libre de tentaciones externas y de seducción al pecado, fueron los judíos; ellos estaban protegidos y resguardados por todos lados con reglas estrictas para evitar que se mezclaran con otras naciones; sin embargo, tú ves lo que ellos eran. La única explicación para esto es aceptar la razón que da la Biblia: en ellos estaba la raíz de todo mal, eran hombres como nosotros y por eso sus corazones eran engañosos y perversos más que todas las cosas; y como muchos de nosotros, ellos no creían esto y por eso cayeron.

Pero no voy a dejar aquí la Biblia, habiendo en ella más sobre el tema. Difícilmente encontrarán una familia, aun de entre los mejores siervos de Dios, en la cual la corrupción natural del corazón de una forma u otra, no surja entre alguno de sus descendientes.

- ❖ El primogénito de Adán fue Caín, un asesino.

- ❖ La familia de Noé, el hombre justo, incluía al profano Cam quien fue padre de Canaán, precursor de la raza reprobada.
- ❖ Abraham fue el padre de Madián, un pueblo idólatra que engañó a Israel en el desierto; también fue padre de Isaac quien fue padre de Esaú, el profano (Heb. 12:16), y de Jacob.
- ❖ Jacob fue padre de Rubén, quien mancilló el lecho de su padre.
- ❖ Elí, el sacerdote de Jehová, fue padre de Ofni y Fines, quienes hicieron que el pueblo aborreciera las ofrendas de Dios.
- ❖ David fue el padre de Absalón, Ammón y Salomón.
- ❖ Ezequías, ese buen hombre, fue el padre de Manasés, el más impío de todos los reyes de Judá.

¿Por qué les digo estas cosas? Lo hago para mostrarles que la buena educación y los buenos ejemplos sin la gracia de Dios, no son suficientes para hacer buenos a los hijos de los santos; para mostrarles cuán profundamente enraizada está la corrupción en nuestra disposición natural. Pero tengo más que decir aún. Difícilmente encontrarán a un solo personaje entre los santos de la Biblia, que para su propio horror y desaliento, no haya caído en el pecado, en algún momento u otro.

- ❖ Noé plantó una viña y un día fue hallado borracho.
- ❖ David cometió adulterio con la esposa de Urías.
- ❖ Pedro negó a su Señor tres veces.

¿Qué prueba esto? Prueba más allá de toda duda que aun los más excelentes de la tierra han encontrado que la raíz de la pecaminosidad está en ellos. Ellos nunca se gloriaron de la pureza o bondad de sus corazones; más bien, dejaron constancia de la verdad de que aunque Satanás y el mundo hacen mucho para promover el mal, siempre el más grande enemigo, ese corazón engañoso y perverso sobre todas las cosas, está dentro de nosotros.

Detente, amado, por un instante y piensa en esto: aquellos hombres que fueron amigos de Dios, que vivieron más cerca de Él, son los que con más amarga aflicción encontramos lamentándose por su pecaminoso corazón. Seguramente el corazón tiene que ser más engañoso de lo que tú supones.

Bien, tal vez dirás, “todo esto es muy cierto; estos personajes bíblicos ciertamente pecaron mucho; pero las cosas han cambiado pues ahora vivimos bajo la luz del evangelio.” Las cosas ciertamente pueden haber cambiado en algunos aspectos, pero el corazón es el mismo.

Yo no veo ni una pequeña evidencia de cambio en eso. Mientras los periódicos reporten toda clase de crímenes; mientras los calabozos y prisiones estén llenos y haya que edificar nuevos; mientras se juzgue y castigue a miles por el crimen, y éste crezca más cada año; mientras los hombres endiosen e idolatren el dinero; mientras juren y oren falsamente a Dios para condenar sus almas; mientras quebranten de toda forma posible el Día del Señor mientras muestren una total falta de afecto a sus seres queridos, y se enojen e irriten por la más mínima razón, y piensen ligeramente de la fornicación, y crean que engañar al prójimo es lícito y es sólo cuestión de astucia, y no duden en mentir si conviene a sus intereses, y codicien día y noche el dinero, la casa, la tierra y la propiedad de otros, y se emborrachen como si fuera una gloria arruinar sus almas y sus cuerpos; yo digo, mientras esas cosas sucedan en Inglaterra que profesa ser una nación cristiana—y ustedes saben que seguirán sucediendo—mientras esto se haga en la presencia de Dios que las ve y de la Biblia que las condena y de la iglesia que testifica contra ellas, yo seguiré declarando que la única razón posible para ello es lo que claramente dice nuestro texto: “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso.” Tiene que haber alguna causa y alguna fuente oculta en nosotros, de lo contrario los hombres nunca cometerían tan enormes desvaríos.

Pero no voy a retenerlos hablando de pruebas como éstas que todos ustedes conocen. Ahora voy a hacerles una pocas preguntas que tal vez no han considerado.

¿Cuál es la razón por la que los hombres son tan activos e industrioses en sus negocios y tan descuidados con sus almas? Ellos entregan por completo su corazón, su mente y su alma para trabajar, plantar, edificar y adornar; se levantan temprano y se acuestan tarde, se exigen a sí mismos, son emprendedores, no ven nada malo en ser diligentes y en trabajar duro; pero para servir a Dios, parecen pensar que su deber es estarse quietos y no hacer nada.

¿Cuál es la razón por la que los hombres siempre tienen excusas para no servir a Dios? Ellos se satisfacen con las excusas más ridículas e irrelevantes sabiendo que si le dieran esas excusas a su jefe terrenal serían despedidos de inmediato de sus empleos.

¿Por qué los hombres respetan tanto a sus superiores en esta tierra? Los potentados, los jefes, la gente rica y los nobles son tratados siempre con gran reverencia y cortesía; pero al Señor Dios Todopoderoso, al Creador y Juez del universo sólo se le honra cuando es conveniente, como si fuera un favor asistir a su casa y escuchar a sus ministros.

¿Por qué los hombres dan nombres delicados y tratan con suavidad las prácticas que Dios aborrece? Se refieren al adúltero como a un hombre seductor, al borracho como jovial y al licencioso como un hombre ameno; mientras que a los que buscan a Cristo les llaman locos, a los que tienen una conciencia sensible, estrechos de mente y los que desean la santidad, hipócritas.

¿Por qué hay tantos que conocen y pueden hablar mucho de las cosas de este mundo, pero cuando se trata de sus almas son ignorantes y enmudecen? ¿Por qué es que recuerdan todo lo malo pero olvidan lo bueno, pueden oír que otros mueren pero nunca miran su propia condición, pueden ver la muerte a sus puertas pero no se preparan para ello?

Amados, estas cosas son asombrosas, ¿pero, no son la verdad? El hombre, tan sabio, tan prudente, tan cuidadoso con las cosas de esta vida, parece tan necio para con las cosas del mundo venidero. ¿Por qué? Porque su corazón dentro de él es “engañoso más que todas las cosas y perverso.”

¿Y por qué muchos que se dicen cristianos con frecuencia le encuentran fallas a la doctrina que se predica diciendo que debe estar equivocada, que no puede ser la verdad de Dios porque es humillante y demasiado estricta, pero no se molestan en examinar su Biblia para ver si esto es así?

¿Por qué razón muchos insisten en que ya conocen estas cosas, pero nunca las obedecen? Se ofenden si se duda de su conocimiento del evangelio; pero hasta allí llegan, porque su conocimiento no parece hacer la menor

diferencia en sus vidas.

¿Cuál es la causa por la que muchos usan las exterioridades de la religión pero nunca oran en secreto? (Sé que muchos de ustedes no oraron anoche ni esta mañana). ¿Por qué es que muchos oyen la predicación semana tras semana pero nunca se la aplican a sí mismos, y salen de la iglesia tan fríos e insensitivos como si hubiesen oído lo que se dijo a otros, pero sin significado para ellos?

¿Por qué es que muchos se consuelan con la idea de que al final todo va a salir bien, aunque no pueden decir por qué? ¿Cuál es la razón por la que muchos hacen un gran despliegue religioso y tratan de engañar a los pastores, como si Dios no lo viera todo? ¿Por qué hay tantos que se empeñan en ser llamados cristianos si claramente no llevan la cruz ni muestran la mente de Cristo?

Verdaderamente, amados, sólo hay una razón para esto, y es la razón bíblica. Un proceder como el que he descrito—y ustedes saben que esto se ve todos los días—es tan contrario a la forma en que los hombres actúan cuando se trata de sus cuerpos y de las cosas mundanas, que tiene que haber una razón oculta, alguna fuente secreta de maldad dentro de nosotros.

Yo digo que al observar cuán contrario vive la gente a los preceptos de la Biblia, o de cuántas maneras la ley de Dios es continuamente quebrantada, es imposible no darse cuenta que estas son las pruebas más conclusivas de que efectivamente, el corazón natural es engañoso y perverso más que todas las cosas.

En verdad, es muy acertada la pregunta “¿Quién lo conocerá?” ¿Quién puede entender cómo los hombres son capaces de cerrar sus ojos a esta luz y vivir de la manera que viven?

- ❖ Job pensó que él conocía su corazón, pero cuando vino la aflicción se dio cuenta que no era así.
- ❖ David pensó que conocía su corazón, pero aprendió a través de una amarga experiencia cuán terriblemente equivocado estaba.
- ❖ Pedro pensó que conocía su corazón, y al poco rato se estaba arrepintiendo con lágrimas.

¡Oh, amado! Si amas tu alma, ora pidiendo poder entender la corrupción de tu corazón. Los santos más genuinos nunca cesan de descubrir la inmensa pecaminosidad del viejo hombre que está en ellos.

II. PROMETÍ HABLAR ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA SEGUNDA PARTE DE MI TEXTO, PERO NO ME VOY A DETENER MUCHO EN ELLO. ESTA PARTE DICE, “YO JEHOVÁ, QUE ESCUDRIÑO LA MENTE, QUE PRUEBO EL CORAZÓN, PARA DAR A CADA UNO SEGÚN SU CAMINO, SEGÚN EL FRUTO DE SUS OBRAS. “ AQUÍ HAY DOS COSAS: UNA ES QUE AUNQUE TÚ NO CONOCES TU PROPIO CORAZÓN, EL SEÑOR DIOS TODOPODEROSO SÍ LO CONOCE Y LO ESCUDRIÑA; LA OTRA ES QUE UN DÍA ÉL TE LLAMARÁ A CUENTAS Y TE JUZGARÁ SEGÚN TUS OBRAS

¿No puedes ver aquí a lo que el Espíritu Santo está apuntando? Alguien podría decir, “Dios no es tan extremista para estar señalando cada falta; yo voy a estar en paz aunque camine en la imaginación de mi corazón.” Pero el profeta barre con todos estos refugios de mentira, advirtiéndonos sobre el juicio y el examen divino, inmediatamente después de haber hablado sobre el engaño y la perversidad de nuestros corazones. Recuerda ahora, oh hombre inconverso, que Dios ha puesto tus pecados a la luz de su rostro. Las más viles fantasías de tu perverso corazón, las obras que has escondido cuidadosamente de la vista de los hombres, los abominables pensamientos que no quieres ni que los sospechen tus mejores amigos—todo esto lo ve, de principio a fin, el Santo y Puro Dios que un día habrá de juzgarte. Recuerda que la ira de Dios se revela en contra de toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; que los malos y toda la gente que se olvida de Dios y que descuida esta gran salvación serán arrojados al infierno. Recuerda que el infierno es un lamento eterno: diez mil veces diez mil años pasarán, y el gusano y el fuego permanecerán iguales, y éste es el lugar a donde tendrás que ir.

A ti no te gusta creer lo que he dicho de tu corazón, pero mira hacia tu vida pasada y dínos si hay al menos un día en el que hallas hecho todo lo que Dios requiere sin dejar nada afuera; no hay ni uno solo. ¿Y qué harás cuando cada uno de los trescientos sesenta y cinco días de los veinte, cuarenta, o sesenta años que has vivido salgan a la luz con las miles de pequeñas cosas

que has olvidado? ¿Qué harás cuando Dios te pregunte, “¿Qué tienes que decir? ¿No te condenan estas miles de pequeñas cosas?” Oh, no te engañes a ti mismo. Recuerda que Santiago dijo que una sola ofensa te hace culpable, y que Jesús enseña que ante los ojos de Dios los pensamientos o sentimiento malos son tan condenables como un acto externo, que una mirada codiciosa es adulterio, que el odio es asesinato. Es mejor que te humilles ahora, y confieses que no conoces tu propia vileza, que estarte adulando y engañando a ti mismo, pues eso te condenará eternamente.

III. AMADO, TÚ TE SIENTES INCLINADO A DECIR, “CON ESAS EXIGENCIAS NADIE PODRÁ SER SALVO,” PERO YO PROCURARÉ DARTE UNA BREVE RESPUESTA BÍBLICA SEÑALÁNDOTE EL CAMINO

La verdad es que si el plan de salvación fuese terrenal sería imposible, pero con Dios todas las cosas son posibles, y Él ha puesto delante de nosotros un camino por el cual aun el más vil puede ir al cielo. Tú puedes decir que he ido demasiado lejos, que he hablado demasiado fuerte; pero no puedes decir que me he ido más allá de la Biblia. Ni siquiera me he ido más allá del Libro de Oración que ustedes usan y que los llama “miserables pecadores” (La frase “miserables pecadores” se usa veinticuatro veces en el Libro de Oración Común de la iglesia Anglicana, de la cual Ryle era miembro-- siempre en un contexto de arrepentimiento y humillación: Oh, santa, bendita y gloriosa trinidad, tres personas y un Dios: ten misericordia de nosotros miserables pecadores).

Digo por lo tanto, oh, ustedes, miserables pecadores, aunque sus corazones sean engañosos más que todas las cosas y perversos, aunque no haya cosa sana en ustedes, yo les digo que Dios los ama sobremanera. Él ha entregado a su Hijo unigénito para que sufra por sus pecados; y ahora, cualquiera que crea en Él no perecerá, ni será condenado sino que tendrá vida eterna. “¿Quién puede ser salvo? (Mat. 19:25; Marcos 10:26; Lucas 18:26). Todos, respondo yo, los que dejen sus iniquidades, se lamenten por ellas y pongan toda su confianza en Jesucristo. Pero, ¿y qué de nuestros engañosos corazones? Arrepiéntanse, crean y Dios los lavará en la sangre de la cruz, los hará como si fuesen nuevos, y los creará de nuevo en justicia y verdadera santidad; los llenará con el Espíritu Santo, poniendo amor donde había odio o

indiferencia, poniendo paz donde había duda y ansiedad, poniendo fortaleza donde había debilidad. En verdad, su pecado ciertamente abunda, pero ustedes encontrarán que si tan sólo tratan, esa gracia abundará mucho más.

Oh, miserables pecadores que ahora mismo están pensando bien de su condición y no se alarman por sus almas sino que se ofenden por la forma en que he descrito sus corazones—debería decir, nuestros corazones, porque mi corazón es naturalmente tan abominable como el de ustedes—oh, miserables pecadores, les ruego que le pidan a Dios poder ver con claridad la corrupción de su naturaleza. Digo a los jóvenes entre ustedes que sus corazones son terriblemente pecaminosos, y mientras sigan retrasando el arrepentimiento y el clamor a Dios, ustedes son como un bebé jugando con navaja de afeitar, o como un fatuo jugando con un tigre. Digo a aquellos que viven una vida de indiferencia que sus corazones son perversos, y mientras se sigan haciendo para atrás y hablando de venir a Cristo más adelante, en algún momento más conveniente, ustedes estarán añadiendo piedras y ladrillos a ese gran muro que han edificado entre ustedes y el Reino de los Cielos.

Sus corazones son engañosos sobre todas las cosas y a menos que sean cambiados, la Biblia dice que sin duda perecerán. Pero en nombre del más amante Maestro, les ofrezco un remedio pleno y les proclamo la mas gratuita salvación, la cual les pido que no rechacen. Vengan a Jesús: Él no vino a salvar a los que son sabios en sus propios ojos sino a lo que estaba perdido. Vengan al Cordero de Dios: Él quita el pecado del mundo; y aunque sus corazones estén llenos de iniquidad, serán cambiados, “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” (Isaías 1:18). Pero subrayen mis palabras: Dios ha testificado que al menos que ustedes escojan el camino del arrepentimiento y la fe, no tendrán salvación, y mientras más gratuitas y llenas de gracia sean las ofertas que rechacen, más severamente serán juzgados en el último día. “Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano; deje el impío su camino, y el hombre inicuo su pensamiento, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

